

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

*Tema: Increíble traslado – desde el cielo a la tierra
(14 días)*

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Día 1

Gálatas 4:4; Génesis 4:1

Grandes ojitos redondos, manitas rellenas, carita redonda con nariz curiosa y algunos pelitos suaves en la cabeza, ¿quién no lo observaría con dulce sonrisa? Los bebés tienen una fuerza de atracción muy especial. Algunas veces es posible notar mientras ellos duermen, una sonrisa en su carita, lo cual llena al observador de felicidad. Parece que el corazón siente algo del “paraíso”. Probablemente Eva también se sentía así cuando tenía a su primogénito en sus brazos. Ella y su esposo habían pasado por experiencias dolorosas. Su salida del lugar delicioso “Edén” era muy triste y la entrada a una vida de sufrimiento, preocupaciones y pecado, conflictos y lágrimas hasta la muerte también les dolía mucho.

Pero ahora está arrullando a su primogénito en brazos, un muchacho fuerte y sano. ¿Sería éste el hijo del cual Dios había hablado, que vendría uno que iba a sufrir por la maldad pero finalmente la vencería (Gn. 3:15)?

Sin embargo Caín, el hijo de Eva, llegó a ser asesino de su hermano (Gn. 4:8). ¿Qué habrá pasado en el corazón de Caín, que aún siendo exhortado se levantara contra su hermano y lo matara? ¿Qué maquinaciones hay en nuestros corazones? No estamos muy lejos de Caín en nuestras emociones e inclinaciones del corazón. (Lea Mt. 5:21,22; 1.Jn. 3:11-15.)

Pero Dios estableció un tiempo cuando el prometido vencedor nacería en este mundo. Dios mismo envió a Su unigénito Hijo desde el cielo a la tierra. No como ángel, ni fantasma, tampoco como apariencia luminosa sobrenatural. El Hijo de Dios “no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse. Por el contrario, se rebajó voluntariamente, tomando la naturaleza de siervo y haciéndose semejante a los seres humanos” (Fil. 2:7. NVI)

Un bebé nació, realmente hombre y a la vez Dios. ¿De qué manera se descubre esto en Lc. 1:26-38?



Día 2

2. Corintios 8:9

Muchos tienen que cambiar su domicilio varias veces en su vida. Esto involucra a veces la búsqueda de una vivienda. Pongámonos en su lugar e imaginémosla la siguiente oferta: “Ofrezco casa lujosa con todos los servicios en zona muy pintoresca. En cambio busco una chocita en el oriente cercano, si fuera lugar de guerra, no habría problema”.

Decimos que esto no es posible, no tiene sentido. Sin embargo existe un fiel documento histórico, que comenta de un cambio de domicilio desde la más maravillosa vivencia celestial a un rincón oscuro en esta tierra. Lo que consideramos demasiado humillante para nosotros, esto hizo Dios. El Dios Todopoderoso se cambió: desde la riqueza a la pobreza, del lugar de gozo y alegría celestial, al sufrimiento; de la amplitud eterna, a la estrechez, de la gloria al mundo lleno de enemistades, de la real libertad a la más baja condición de servicio. (Comp. Jn. 1:9-15.)

La historia del nacimiento del Señor Jesucristo en Belén, en realidad es el informe de cambio de domicilio, realizado hace más de 2000 años en el oriente cercano. El evangelista Lucas averiguaba cuidadosamente todos los acontecimientos y le importaba mucho demostrar fehacientemente esa tremenda mudanza a la historia universal. (Comp. Lc. 1:1-4; 2:1.2.)

¿Por qué es importante? ¿Qué tiene que ver con nuestra vida? Nuestra fe descansa sobre realidades históricas tal cual como lo dice la Biblia. A pesar de todas las conmociones la Palabra de Dios permanece firme. Firme en cualquier crisis, podemos confiar en ella. Esto vale especialmente para el nacimiento de Jesús: “Nacido de la virgen María”, así lo testimonia el credo. Este milagro nos dice que Jesús es verdadero hombre y verdadero Dios en una persona. Como hombre nos puede entender completamente, como Dios nos quiere salvar por completo. (Lea Mt. 1:18-23.)



DÍA 3

LUCAS 2:1-7

Dios viene personalmente al mundo. El Hijo de Dios cambia su domicilio de la gloria a nuestro ambiente. ¿Qué recibe a cambio? Una vida incómoda, difícil y pobre. Jesús no tenía nada. (Comp. Mt. 8:20.)

Él predicaba en una barca prestada y montaba un burrito de otro dueño. Más tarde fue sepultado en una tumba prestada. En su nacimiento lo acostaron en un pesebre prestado porque todas las habitaciones de pensión estaban ocupadas. Quedaba solamente esta cueva en las afueras y el pesebre precariamente preparado para cuna de bebé y ahí pusieron al Hijo de Dios. “Él viene del seno de Su Padre y se hace un niño pequeño; ahí está, necesitado, descubierto y pobre en un pesebre”, esto cantamos cada año en Navidad. Este pesebre no era cómodo sino algo muy precario. ¡Pensar que el unigénito Hijo ”es Señor de señores y Rey de reyes” (Ap. 17:14)!

¿No debería haber venido de otra manera? ¿Así como corresponde a Su posición? ¿Por qué viene “pobre y necesitado”? ¿Por qué así y no de otro modo?

En todo este acontecimiento percibimos algo de cómo es el Dios verdadero y qué es lo que Él quiere. Pensemos solamente en la fidelidad de Dios que se ve especialmente en el nacimiento de Su Hijo. Cientos y miles de años antes ya se anunciaba Su nacimiento y se confirmaba muchas veces. (Lea Gn. 49:10; 2.S. 7:8,16; Is. 7:14; 9:6; Mi. 5:2; Jn. 7:42.)

Ahora este especial anuncio se proclama desde lo alto y de Belén es enviado a todo el mundo. “He aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo: que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor” (Lc. 2:10,11).

Nada es tan seguro como la fidelidad de Dios. Él siempre cumple lo que dice.



Día 4

Zacarías 9:9; Mateo 11:29

Nos hemos preguntado: ¿Por qué el Dios Todopoderoso viene al mundo tan “humilde y necesitado”? Pensemos sobre todo en la humildad de Su corazón. Todo Su carácter es manso y humilde. Este Rey no nos oprime, sino nos sirve. El Hijo de Dios vino “para servir y dar su vida en rescate de muchos” (Mr. 10:45).

¿Por qué viene Dios tan distinto? Porque quiere estar cerca de nosotros. Esto diferencia al Dios verdadero de todas las religiones. Sus dioses están lejanos, distantes, fríos, sin corazón. No dan ni paz, ni gozo ni libertad. Ellos no pueden ayudar. O ¿acaso una piedra podrá dar salud? ¿Podrá un cuadro pintado artísticamente proteger? ¿Una figura de mucho valor podrá mostrar el camino correcto? ¿Podrá consolar un angelito en la mano? ¿Podrá un talisman perdonar pecados? ¡De ninguna manera! (Lea Jer. 10:3-10a; y Hch. 17:16-31.)

Nuestro corazón anhela verdadera aceptación y amor auténtico. Por eso Dios se mudó para estar cerca de nosotros. Él quiere estar a nuestro lado. Para Él era una humillación sin igual. Él dejó la gloria celestial de paz y vino al mundo terrenal de conflictos y se enfrentó a ello. En aquel entonces se realizaba el censo forzoso ordenado por Augusto César, que vivía y gobernaba desde la lejana Roma.

Un historiador describe la situación de la siguiente manera: “La gente fue llamada forzosamente. Cada cual tuvo que viajar al lugar de su nacimiento. Los caminos estaban atascados por tantas familias que se juntaron como hatos de ganado. No se tuvo en cuenta ni edad ni circunstancias de salud. Por todos lados se sentían lamentos y quejas”. En esta situación llega Dios en la persona de Jesús. Silencioso, desapercibido como bebé indefenso. Él se mudó voluntaria- y conscientemente a la dura realidad de la vida cotidiana de los hombres.



Día 5

LUCAS 2:8-11

El Hijo de Dios viene a la sencilla y fría realidad de la vida cotidiana de los hombres. Dios trae su gloria a los hombres. Hasta este momento muy pocos del antiguo pacto lo pudieron experimentar. (Comp. Éx. 34:2,28-35; 40:34-38.)

Pero ahora Dios se revelaba a un grupo de pobres pastores que apacentaban en la noche sus rebaños en los campos de Belén. ¿Quiénes eran estos pastores? Los fariseos, los líderes religiosos del pueblo, los consideraban como bandidos y engañadores y los tuvieron marginados como a los publicanos y pecadores. Se les catalogaba como no instruidos que no conocían la ley de Dios. Un dicho rabí decía: “Ningún grupo humano en el mundo es tan despreciado como el grupo de los pastores.”

Sea lo que fuere que pensaban los fariseos acerca de los pastores, Dios buscaba a estos despreciados. Un ángel del Señor les hablaba en la noche. Él entraba en su situación dura de trabajo, en medio de los peligros de los pastores. Por lo general los pastores eran hombres rudos, no muy religiosos o cultos. Mientras que ellos realizaban normalmente su labor, llega a su encuentro el Dios verdadero y glorioso. La voz del ángel y la alabanza del coro angelical puso a los pobres e insignificantes de repente frente al más grande milagro de salvación de toda la historia.

El que quiere encontrarse con el Dios verdadero, no necesita una preparación teológica. No necesita una condición emocional elevada, ni hace falta tener sentimientos alegres y felices. Allí donde usted está es el lugar donde Dios le quiere encontrar. Puede ser que Su luz le asuste, pues descubre la pobreza y pecaminosidad. Entonces también para usted vale Su palabra: “¡No tema!” Hoy ha nacido para usted el Salvador. (Lea Gn. 26:24; Dt. 31:8; Jue. 6:23; Is. 41:10,13,14; Jer. 1:8; Dn. 10:19; Jl. 2:21.)



DÍA 6

LUCAS 2:12

¿Cuál sería la señal para que los pastores reconocieran a Cristo el Salvador? El ángel menciona dos señales: pañales y un pesebre. En esto los pastores deben poner atención. No es una aureola dorada, son pañales. Esta señal aclara: Dios está junto a nosotros los humanos. Realmente se hizo hombre, pues, ¿qué otra cosa es tan humano que un pañal?

Un compositor de canciones dijo: “Dios llega en pañales y está acostado como un atado humano sobre un puñado de paja en un establo”. Eso es. Algunos cuestionan: ¿No podría haberse preparado una entrada al mundo más brillante? Ya que quiere hacer algo especial, debería ser de una manera más estética, más culta y decente.

Pero Dios lo hace totalmente contrario a nuestras imaginaciones, pues desde su comienzo quiere estar cerca del más abandonado y pobre. Porque Dios nos quiere declarar: Yo estoy con vosotros. No estoy mirando vuestras vidas desde la distancia, sino que estoy en medio de vosotros: Yo estoy contigo en tu vida diaria. Estoy contigo en tu temor y susto, también donde te hiciste culpable. Estoy contigo en los momentos que te sientes sobreexigido, en tus preocupaciones y conflictos. Y al final en el valle oscuro de la muerte también estoy contigo. Y porque yo estoy, no estás desamparado. Yo soy tu protección.

Dios no toma nuestros problemas con una tenaza desde lejos, sino Él mismo “mete mano”. Incluso algo más: Su Hijo Jesucristo en cierto modo se pone en nuestra piel. Él aprende lo que es nuestra vida por propia experiencia. (Comp. Mt. 21:18; Lc. 19:41; Jn. 11:33-35; 19:28; He. 4:15.) Por eso puedo confiarle todos mis problemas cotidianos. Por eso Dios eligió justamente el pañal como señal de reconocimiento.



Día 7

LUCAS 2:12

Establo, pañales, pesebre, esta es la ruda realidad a la que Dios entrega a Su Hijo como indefenso bebé, al cuidado de un matrimonio muy pobre. La realidad bíblica demuestra claramente que “Navidad”, el nacimiento del Señor, es un día de circunstancias duras. Pensemos una vez más en la penosa situación política, leyendo el último párrafo del día 4. Es posible que en esa noche hubiera desconformidad y amargura manifestada en las calles: ¿Qué hace el César con nosotros? ¡Nos pone duras leyes sin cuidado! ¡Y estos soldados que controlan todo! En todas partes gente amontonada, intranquilidad y discusiones.

Este es el mundo ruidoso y caótico al que entra Dios. Él sabe muy bien lo que significa para Su Hijo y también sabe como estamos nosotros. Dios conoce los rincones oscuros a los que no permitimos que nadie los mire. Él conoce la amargura en el corazón y las peleas de matrimonio y familia y en todo Su pueblo. A pesar de todo esto Él viene a nosotros. Para Él ningún sitio es demasiado feo, sucio o pobre, como para no poder llenarlo con Su gloria. Para Dios ninguna vida está demasiado fracasada, abandonada y rota como para que Él no pueda sanarla.

Por eso el mensajero de Dios habla tan claramente de pañales y del pesebre en lo que pone a Su propio Hijo. Quizás nosotros que pertenecemos a la iglesia de Jesucristo deberíamos pensar nuevamente como podemos ocuparnos de personas de nuestro alrededor, que están en condiciones tristes o enfermos. Pensemos como podemos hacerles sentir el amor de Dios con sensibilidad y creatividad. (Comp. Dt. 16:11; Is. 58:6-11; Lc. 14:12-23.) Nunca podremos alcanzar a todos, pero sí a algunos. El mundo amado de Dios consiste en personas particulares que tienen el derecho de conocer al Redentor.



Día 8

ISAÍAS 64:1A; 60:1-3; LUCAS 2:13,14

Hay otra señal de reconocimiento que declara el hecho de que Dios se hace hombre: los ángeles. Por un lado se habla de lo muy natural, de pañales, y por otro lado de lo totalmente sobrenatural, de los ángeles. Mientras que los pañales muestran: Dios está con nosotros, los ángeles demuestran: Dios tiene todo el poder. Él está encima de nosotros y nos revela Su gloria. El Señor llega a nuestro mundo cotidiano con todo Su poder. El aparente velo de hierro entre el cielo y la tierra se rompe y el mundo de Dios que irrumpe repentinamente está presente como cualquier otra cosa que vemos con nuestros ojos.

Aunque el Dios hecho humano se deja poner pañales, de igual manera sigue siendo el santo Dios. Aunque se deja acostar como bebé indefeso en un pesebre, no ha perdido Su poder. Esto se confirma treinta años más tarde, habiéndose hecho hombre y haciéndose público por tres años, dejando en suspenso a sus contemporáneos.

Lo vemos como hombre real: Jesús se cansa, siente hambre y sed, duerme en la noche, Él se ríe y también llora. Este sería el lado de los pañales.

Pero por el otro lado Jesús es realmente Dios. Él perdona pecados, sana enfermos, libera de demonios, resucita a muertos. Con cinco panes y dos pescados Jesús alimenta y satisface a 5000 hombres. El Nuevo Testamento está lleno de acontecimientos que muestran: Jesús tiene todo el poder. Él está cerca, está con nosotros, por nosotros, pero también sobre nosotros. Él es más poderoso que los gobernadores y poderosos de este mundo. Leamos algunos acontecimientos: Mr. 2:1-12; 10:46-52; Lc. 13:10-17.



Día 9

Salmo 126:3; Lucas 2:10-14

La llegada de Dios a nuestro mundo se anuncia. Él manda a un mensajero celestial que predica claramente el propósito del Señor. El ángel actúa según el mandato del Altísimo. Lo que dice el mensajero es pura Palabra de Dios. Él no puede decir otra cosa. Cuando comienza a hablar, menciona primero el temor de los pastores: “No temáis”. La primera prédica de Navidad comienza con una palabra de aliento y consuelo. El mensajero de Dios consuela a los asustados pastores, que debían ser testigos del milagro divino. Ahora ya no hay lugar para temor y susto. Si Dios nos hubiera querido juzgar y sentenciar estaríamos expuestos a un interminable susto. Pero Él no quiere juzgar, sino salvar. (Lea Jn. 1:16-18; 3:16-18.)

Ahora fulgura en todo su brillo la gloria del Señor “lleno de gracia y verdad”: “He aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo”. En el texto original leemos: Yo los evangelizo, os doy nuevas de un “mega gozo”. Dios nos otorga un gozo profundo, vivo, bendito y duradero, que canta de júbilo en voz alta o baja acerca de aquel que hizo tan grandes cosas con nosotros. ¡Qué risa liberadora, qué alabanza alegre debería escucharse de nosotros!, porque es para todo el pueblo, para toda la gente nació el Salvador.

El oratorio de Juan Sebastian Bach comienza a bombo y platillo: “¡Alaben con júbilo, regocíjense, levántense alabando los días, exalten por lo que hizo el Altísimo! ¡Dejen el temor, excluyan las quejas, únense al son de júbilo y alegría! ¡Sirvan al Señor con hermosos coros, honremos juntos al nombre del Soberano!”

Una persona de nuestros días aparentemente no comprendió algo, pues dijo: “Nada me produce mejor sentimiento navideño que esta majestuosa obra de Bach. Pero a mí también me gusta mucho cantar, sin embargo la verdad es que no lo necesito todos los días”. ¿Qué contestaríamos a este cantor?



Día 10

Salmo 18:2; 70:5; Lucas 1:47; 2:11; Tito 3:4,5

Aconteció fines de Marzo. Con mucho ruido pasó volando por el aire apuntando directamente hacia nuestra casa central y aterrizó muy cerca de la puerta de entrada principal. Era algo inusual y emocionante. Miramos el helicóptero más detalladamente. Sobre un fondo de color rojo brillaban grandes letras blancas: “servicio de rescate”. Alguien había tropezado lastimandose gravemente, así que el servicio de rescate llegó muy rápido.

Nosotros todos hemos sufrido alguna muy mala caída. Los pozos del pecado nos hicieron caer. Solos no nos podemos levantar y en el peor caso podríamos morir en nuestros pecados. Por eso necesitamos ayuda profesional: el servicio de rescate divino.

El ángel anuncia: “Os ha nacido hoy un Salvador”. Otros traducen: “Os ha nacido hoy el Redentor”. El Redentor nos quiere sanar. Cuando Él toma en Sus manos los pedazos de nuestra vida, entonces nos mejoramos. Las peleas y discusiones, el no querer perdonar, el querer tener la razón, la justicia propia, calumnias, etc. lastiman, quebrantan e incluso destruyen la vida de las personas. Por eso “Cristo el Salvador” se trasladó a nuestro mundo de roturas, quebrantos y abismos y trae consigo el más importante regalo: la paz con Dios.

“Navidad no es un evento para motivar los sentimientos, sino para el rescate del mundo. ...Sin tener paz con Dios no es posible tener paz entre los hombres. A nosotros no nos salvan sueños sentimentales, sino los hechos salvadores de Belén, el nacimiento de Jesús, y Gólgota, Su muerte de cruz y Su resurrección” (U.Parzany). El pesebre y la cruz están estrechamente relacionados: Is. 9:6,7; Is. 53:5; Col. 1:19-23. La resurrección del Señor confirma que el servicio de rescate de Dios está completado totalmente. A los conmocionados discípulos que pensaban “todo se ha terminado”, el Señor Resucitado les obsequia Su paz, la paz que viene de Dios: Jn. 20:19.



Día 11

LUCAS 2:13-16

El corto y compacto “mensaje del evangelio” del ángel tiene consecuencias: Si Dios nos habla por Su Palabra, debemos tomar una decisión. Podemos reaccionar de diferentes maneras. Los pastores por lo menos se ponen en movimiento. Ellos hablan juntos. No había grandes discusiones, sino que hubo profunda unanimidad, que se demostraba en confianza por el acontecimiento y en obediencia a la palabra predicada.

Llama la atención que ellos entendían el mensaje del ángel como Palabra de Dios, la palabra “que el Señor nos ha manifestado”. Los ángeles son mensajeros, no Dios mismo. Pero por indicación de Dios no dicen otra cosa que la Palabra de Dios. Los hombres se levantan apurados. Dejan atrás su trabajo, a sus ovejas también y corren hacia Belén. Si nosotros confiamos en la Palabra de Dios y le seguimos, no hace falta preocuparse por las circunstancias. El Señor mismo se hará cargo.

Los pastores querían solo una cosa: Ellos a toda costa querían ver al “niño de paz”, el Salvador, el Redentor de todos los hombres. Ellos sienten: Somos importantes para Dios. Pertenece a las personas de la “buena voluntad” de Dios. Dios no nos desprecia, Él se mudó desde el cielo a la tierra y nos regala a Cristo nuestro Redentor. Los pastores experimentaron textualmente: “El que busca, halla”. (Comp. Lc. 11:10; Jer. 29:13.14a.)

“¡Regocíjense los cielos, gócese los confines de la tierra! Dios y el pecador pueden llegar a ser amigos. Paz y gozo nos están proclamados hoy; ¡regocíjense pastores y su ganado! Miren el milagro, hasta dónde se inclina el Altísimo; ¡miren el amor que se muestra finalmente como amor! ¡Calléense todos y adórenle!” (G. Tersteegen; cancionero evangélico)



DÍA 12

LUCAS 2:16,17

Los pastores “vinieron apresuradamente y hallaron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre”. “Niño” dice en el versículo 12 y en este lugar en el texto original “bebé, el que mama”. Es la misma palabra que se usa en griego para “embrión”. El evangelista Lucas era médico. La elección de sus palabras demuestra una vez más hasta dónde bajaba el Altísimo. (Comp. Lc. 1:30-35.) Cuando los pastores habían visto este pequeño niño, “dieron a conocer lo que se les había dicho acerca del niño”. Es lo más sencillo y natural. El informe es fiel y verdadero. No se agrega ni se quita nada. Exactamente lo que el ángel había dicho, esto lo cuentan.

Consideraremos una vez más los versículos 10 – 14. El anuncio de los pastores no deja ver que ellos hubieran hablado de ellos mismos y su tremenda conmoción. Los mensajeros retroceden detrás de su mensaje respecto a sus sentimientos. Nosotros necesitamos hoy más que nunca una predicación de Jesús, que no se avergüence de la condición personal, pero que es libre de hacerse ver y de egolatría. (Comp. 1.Co. 15:7-10; 2.Co. 4:5; 5:15; 12:1-10.)

Los pastores hablan de Cristo, del Mesías, del Señor “en la ciudad de David”. Este solo y singular, el único, está en el centro de su mensaje. Su anuncio tiene que ver con el Antiguo Testamento. Allí se percibe en muchas partes a Jesús el Redentor de Israel y del mundo. (Comp. Lc. 24:25-27.)

Como en el sistema de cambios de una bicicleta la cadena debe pasar precisamente de una corona a la otra, así coincide el Antiguo Testamento con el Nuevo. El uno no puede ser “traducido o interpretado” sin el otro. La predicación de Pedro en pentecostés es un buen ejemplo para eso (Hch. 2:22ss.). Esa manera de leer y predicar el evangelio nos ayuda a admirar a Dios y adorarlo, porque nos damos cuenta más y más cuán fiel y confiable es Él.



DÍA 13

LUCAS 2:17-20

Los pastores fueron reconfortados y animados. El encuentro con Cristo los hace olvidar que son las personas menos importantes y poco valoradas, sin voz ni voto. Sin embargo se dice “hay postreros que serán primeros” (Lc. 13:30). Por lo menos ellos son los primeros que llevan el evangelio de la salvación a los hombres. “Y todos los que oyeron, se maravillaron”. No se nos dice nada de resistencia. La gente está conmovida, quizás también muy conmocionada. ¿Será por el milagro de la encarnación de Dios? O ¿será por el coraje de aquellos que normalmente no tienen ninguna importancia? O ¿será de ambas razones? (Comp. Hch. 4:8-13.)

Maravillarse y admirarse por el servicio de rescate de Dios es un buen comienzo. De ahí en adelante es importante no seguir en la vida como siempre, sino mantener muy abierto el corazón para Cristo y Su mensaje. Nadie tiene que hablar con el Señor a la distancia, pues la comunicación no sería muy buena, por falta de cercanía.

En Ap. 3:20 leemos lo que pasa cuando abrimos la puerta de nuestro corazón a Jesús. Esta fuerte palabra aún no conocían los pastores. Pero leemos de un gozo extraordinario que resulta del encuentro personal con Cristo, de un profundo agradecimiento por el maravilloso servicio de rescate de parte de Dios, de la felicidad que llevan los hombres a sus casas y lugares de trabajo. ¿Qué se escucha en nuestro ambiente de acción? ¿Habrá murmuraciones o hablar mal con otros y de otros? La ayuda está muy cerca: “Mira, tu Rey viene a ti, alma mía, estas son palabras muy buenas. Díle: Rey mío, ven a mí, te abro la puerta. Llega con tu bondad y mansedumbre; lo que encuentras es tuyo. Ven y saca todo lo que te molesta y lo que yo también lamento: Ven y limpia tu casa que se desvirtuó por el pecado. Purifica y renueva todo con la sangre de tu sacrificio” (P. F. Hiller; cancionero evangélico).



DÍA 14

LUCAS 2:19

Mientras que los pastores proclaman el feliz mensaje de Cristo el Salvador, María, la madre del Señor guardaba todas estas cosas meditándolas en su corazón. Dicho en pocas palabras: Los pastores evangelizan, María ora pensando en las obras y palabras de Dios y medita acerca de ellas. Ella lo junta como un mosaico y aprende así comprender las palabras que vienen de Dios. María medita, observa y comprende con su corazón, que está aferrado con firmeza y fidelidad a la Palabra de Dios. Su cántico, “el Magnificat”, es como una fotografía de su alma.

Un expositor escribe que “el Magnificat” de María es “tejido totalmente con hilos de las Santas Escrituras, con hilos de la Palabra de Dios. Así se manifiesta que ella realmente conoce las Escrituras del comienzo hasta el final. Ella habla y piensa con la Palabra de Dios; la Palabra de Dios llega a ser su palabra y su palabra viene de la Palabra de Dios”. Leamos Lc. 1:46-55.

Reflexionando y pensando en experiencias de nuestra vida el cántico de María nos ayuda a percibir señales del obrar de Dios. Por ejemplo:

- en los versículos 48,52: ¿De qué manera se me presentó Dios en mi “bajeza”, mi impotencia y falta de orientación? ¿Qué palabra Suya me dio ánimo y me fortaleció o me levantó?
- en el versículo 49: ¿En qué manera experimenté la grandeza del poderoso Señor? ¿Cómo me habló por Su Palabra?
- en el versículo 51: ¿Cuáles señales de corrección recibí en situaciones peligrosas de pensar demasiado alto de mí y de egocentrismo?

Nos daremos cuenta que el Señor vez tras vez se acercó con amor y tuvo misericordia con nosotros (v.54). Por eso podemos confiar en Él para nuestro futuro también.


